

CORPUS MEDIA

Señor alcalde, autoridades, señoras y señores:

Hace apenas dos años que María José Muñoz, Maco, subdirectora del diario *ABC* de Toledo, la última de los periodistas que han tenido la satisfacción y el honor de pronunciar este pregón, se despedía de ustedes invitándoles a leer periódicos. Lo recuerdo perfectamente porque estuve aquí, en uno de los palcos de platea de este incomparable Teatro de Rojas, acompañado por otros periodistas que venían a dar testimonio del acontecimiento.

Quien les habla no es María José Muñoz. No es Esther Esteban ni tampoco Baltasar Magro, profesionales de la información que durante los últimos años han seguido la estela de los viejos maestros del periodismo toledano, desde Santiago Camarasa hasta Luis Moreno Nieto. Sin embargo, hay algo que a todos nos une. Se trata de un mismo acontecimiento tan antiguo como trascendente, tan arraigado en la ciudad como renovado año tras año, en cada nueva edición de esta Semana Grande.

Yo no conocí la atmósfera del Corpus siendo niño. A diferencia de la mayoría de ustedes, no contemplé la primera procesión de la mano de mi abuelo, sino encaramado a los balcones de la Delegación de Gobierno, con una libreta de anillas y un bolígrafo en la mano, intentando captar cada sensación, cada detalle, con la curiosidad propia de un recién llegado.

Dos años, el tiempo que ha transcurrido desde el pregón de María José, quizá les parezca muy poco tiempo. Prácticamente nada, dirán algunos, para una celebración que se aproxima a los ocho siglos de historia. En parte, tendrán razón. Sin embargo, solo quienes trabajamos día a día con la actualidad, quienes revisamos las hemerotecas, quienes hacemos oficio del difícil equilibrio entre tradición y presente somos conscientes de todos los cambios que han podido producirse en tan solo 742 días.

El Corpus ha cambiado, como siempre cambia. Toledo ha hecho más intenso el compromiso con el pasado barroco de la ciudad gracias a la rehabilitación completa del juego de gigantones del siglo XVIII. También le ha lavado la cara a la vieja Tarasca y contribuido a remozar un recorrido procesional que ahora iluminan los grandes faroles de la Catedral.

Asimismo, durante los últimos años se han incorporado a nuestra fiesta nuevas corporaciones, como los caballeros cubicularios de Zamora, que contribuyen a dar un nuevo color a esa comitiva que serpentea por el apretado corazón de nuestro Casco Histórico. El número de patios visitables se ha hecho más grande y también ha crecido la cifra de quienes acuden a la ciudad en estas fechas.

Pero la principal novedad ha sido la recuperación de la procesión durante su jornada tradicional, una decisión del arzobispo que puso punto final a dos décadas de extraña sensación. También trajo consigo el aplauso de la sociedad y muy especialmente de quienes encabezaron la Plataforma Cívica Corpus en Jueves, cuya representante, María del Carmen Vaquero, pronunció el pregón de Semana Santa y probablemente debiera estar aquí en mi lugar.

Todas estas novedades han ocupado su correspondiente espacio dentro de la crónica local del Corpus Christi a lo largo de estos dos últimos años. Quienes nos dedicamos a esta profesión, que ni entonces ni ahora atraviesa por su mejor momento, hemos afilado cada año nuestros lápices para hacerles llegar un nuevo

testimonio de la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Paralelamente han crecido y han sido reeditadas las guías y estudios sobre nuestra fiesta, indicadores del imaginario colectivo y una fuente imprescindible para quienes necesitamos conocer en profundidad los entresijos de la procesión y cuáles son sus protagonistas.

Gracias a alguien como Juan Estanislao López Gómez por haber contribuido tanto a dar a conocer esta fiesta. Gracias a Hilario Rodríguez de Gracia por tener siempre un momento para atender a los medios. Gracias a Fernando Martínez Gil, buen conocedor de los orígenes del Corpus e historiador toledano dotado de un extraño maridaje entre el rigor y la autocrítica. A todos vosotros, gracias por hacer nuestro trabajo más sencillo a través de vuestras investigaciones y consejos.

Gracias, también, a quienes a través de la tecnología de nuestro tiempo vuelven su mirada hacia el pasado y recuperan ese viejo Toledo, no del todo olvidado, de imágenes en blanco y negro. Una mirada al Corpus Christi que desde el Archivo Municipal e Internet nos ayuda a comprender que, pese a todas las novedades y cambios, el núcleo de la fiesta se mantiene inalterable desde hace mucho tiempo.

¿Saben ustedes cuándo comienza la labor de los informadores en el Corpus Christi? Se equivocan si creen que nuestro trabajo tiene que ver solo con el mismo día de la procesión. En realidad, nuestra labor se inicia con el año, con un sano acoso al concejal de Turismo, allá por Fitur, la Feria Internacional de Turismo de Madrid, en busca de novedades. Alguna exclusiva se conoce ya por entonces. Algún nuevo enfoque. Algo distinto, en definitiva, que poder compartir con todos ustedes.

Las informaciones sobre el nuevo Corpus irán cobrando forma según avancen los meses. Los medios de comunicación proseguiremos con la llamada de rigor al gabinete del ministro de Justicia, para conocer si tendrá previsto presidir la procesión en la calidad secular que le corresponde como notario mayor del Reino. Un privilegio que, por cierto, lleva ya unos cuantos años sin verse renovado.

Pronto conoceremos, antes que nadie, el nombre del nuevo pregonero. Sabremos del cartel anunciador de las fiestas y qué patrimonio desconocido nos brindarán en esta ocasión la Concejalía de Turismo y el Consorcio de la ciudad. En el Corpus participan muchas personas y también muchos organismos. Sería injusto atribuir el éxito de las fiestas a uno solo, puesto que el resultado se reparte entre una larga lista en la que no falta la Catedral, ni los representantes de la hostelería local, ni el colectivo de floristas, ni, naturalmente, la Concejalía de Festejos, un departamento encargado de gestionar detalles que a menudo pueden pasar inadvertidos. Los preparativos del Corpus se van cocinando en su propio jugo, con su pizca de novedad y su abundancia de tradición. Un plato complejo, lleno de sensaciones, para tantos comensales como personas nos reunamos a lo largo de estos días.

Los periodistas tendremos entonces el privilegio de ser invitados a presenciar los preparativos, a supervisar un Corpus entre fogones, el de quienes zurcen los reposteros, recomponen los faroles y añaden nuevos ingredientes a la ambientación en forma de arreglo floral. Repartidos por los almacenes e instalaciones municipales que las escuelas-taller poseen en el Polígono Industrial y la Fábrica de Armas, decenas de alumnos de especialidades como Forja, Vidrio y Bordado se afanarán, en presencia del alcalde y los representantes institucionales, en demostrar que tienen bajo control hasta el más mínimo detalle.

Una nube de fotógrafos, redactores y cámaras de televisión, desparramados por el interior de los talleres, hemos intentado durante estos dos últimos años recoger el feo

gesto de cartón de la antigua Tarasca, rehabilitada como un barroco vehículo de otros tiempos, y mirado al interior de la bragueta de los viejos gigantones, justo al revés de lo que asegura el dicho popular.

Los preparativos del Corpus saldrán de los almacenes y serán expuestos a la vista de todos cuando los operarios de la Catedral comiencen a tender, de manera tan precisa como silenciosa, los toldos del cortejo procesional. La rápida transformación experimentada por la ciudad en estas fechas, la 'Fiesta de los Sentidos', como suele ser denominada por las fuentes institucionales, no puede hacernos olvidar que detrás del tomillo que alfombra las calles, los grandes arcos de boj, los arreglos, limpieza, seguridad y hasta el más mínimo detalle de la fiesta, hay manos expertas que rara vez aparecen recogidas en los catálogos para turistas.

Llegaremos a un momento en el que colectivos ciudadanos como la Junta pro-Corpus y la Asociación de Amigos de los Patios de Toledo perfilen los últimos detalles de su actividad. Uno de ellos, la Plataforma Cívica Corpus en Jueves, creada como protesta por el cambio de fecha para la celebración a comienzos de los años noventa, ya no volverá a reunirse nunca más, al haber logrado su objetivo.

Como cada año, las redacciones de los medios de comunicación se reunirán para enfrentarse a sus reportajes monográficos y contenidos especiales. No resulta nada fácil conciliar el trabajo de redactores, comerciales y gráficos. Será necesario revisar pacientemente, en primer lugar, el material acumulado a lo largo de años anteriores.

Eso se traduce, en cualquiera de los periódicos de esta ciudad, en varios miles de imágenes de la Custodia. Habrá que mantener el núcleo del Corpus que nunca puede faltar —la explicación histórica, el recorrido procesional, las diferentes agrupaciones— y apostar por nuevos enfoques y reportajes en la medida de lo posible. ¿Sabían ustedes que en algunas ciudades belgas la Custodia sale en procesión surcando los canales? ¿Conocen el Corpus Christi de Béjar, Salamanca, en donde los vecinos celebran la fiesta recubriendo sus cuerpos de musgo?

No por ello dejaremos de recordar los Corpus más cercanos, las fiestas vecinas de localidades como Camuñas, Yepes, Lagartera, a las que nos une una misma e inveterada tradición. Danzantes y pecados, trajes artesanos y altares domésticos contribuyen, en la provincia de Toledo, a brindar solemnidad a una fiesta que no tiene fronteras. Corresponsales, compañeros de agencias y encargados de unidades territoriales nos ayudarán a configurar una serie de informaciones y reportajes que cada vez tendrán más cercano el momento de la procesión.

Poco a poco se aproximará esa fecha de mayo o de junio, habitualmente envuelta en una sensación de sofocante calor, por mucho que los toldos, como manda la tradición, se hayan tenido que mojar a consecuencia de la lluvia.

La noche anterior a la celebración, como viene siendo habitual de un tiempo a esta parte, la Corporación municipal realizará un anticipo del recorrido. Un Corpus de los corregidores encabezado por un pertiguero que en otro tiempo tenía el cometido de medir la altura de los toldos. Un conato de procesión, íntimo y cercano, que será el último cometido de los periodistas antes de iniciarse la fiesta del día siguiente.

Toledo pasará esa noche en una festiva espera, entre establecimientos abarrotados y la estampa, siempre curiosa, de centenares de sillas vacías y amarradas entre sí a modo de testigos mudos. Y el tomillo y las flores. Y la sensación insomne de volver a celebrar, año tras año, un tiempo que ya pasó y que cada año despliega nuevamente su suma de sensaciones.

La mayoría de nosotros, especialmente a quienes haya tocado trabajar en turno de cierre, tendrán la sensación de no haber dormido mucho cuando a la mañana siguiente se produzca a primera hora el toque de las bombas reales. Este ruidoso despertador ya pillará despiertos a un buen puñado de entusiastas madrugadores, que se habrán echado a las calles del Casco Histórico para recoger antes que nadie las primeras instantáneas de la fiesta. Operarios de limpieza y responsables de tráfico dejarán a punto el recorrido procesional para que se produzca la salida de sus primeros participantes.

Los informadores no ocupamos ningún lugar determinado dentro de la procesión, pero les aseguro que seremos testigos de todo lo que suceda. Algunos de nosotros estaremos situados en las estaciones de televisión; otros, intentaremos buscar un lugar en la Catedral desde donde escuchar la homilía del arzobispo. Participaremos en la fiesta sin mangas procesionales ni estandartes, sin cruces ni rosarios. Búsquennos allí donde vean cámaras y grabadoras.

Quien tenga que seguir el desarrollo de la procesión sabrá que deberá escabullirse entre los participantes, abriéndose camino entre espectadores y fieles no siempre comprensivos. Puedo asegurarles que si hay un elemento que une a todos los que participan en el Corpus, más allá de su simbólica significación, es el calor. Ese calor tras el cual es fácil comprender la intensidad de algunas sensaciones del Corpus Christi, el mismo que te lleva cada año a preguntarte cómo lo soportarán las cofradías, hermandades y capítulos ataviados con vestes procesionales.

Ya sea en algún balcón alquilado por las televisiones para su retransmisión o tras los reposteros de la Delegación de Gobierno, existe también un Corpus a varios metros de la calle. Una celebración en donde atender a las declaraciones de otra clase política, la que no participa en la procesión por estar de visita o ha sido invitada a contemplar el paso de la Custodia desde el privilegiado mirador de la Plaza de Zocodover. Este Corpus desde los balcones, distinto al de los vecinos del Casco que renuevan cada año su tradición, pasa revista a los representantes de los ciudadanos y permite apreciar, desde arriba, la doble dimensión del recorrido, religioso e institucional. La Delegación deja disfrutar también de un momento con otros periodistas, cazar la primera página del día en forma de declaraciones y quizá, quién sabe, tal vez incluso enamorarse de alguna compañera.

De entrada, costará trabajo llegar hasta allí. La plaza de Zocodover estará atestada y habrá que saltar por encima de las filas de sillas para acceder hasta el edificio. La Delegación es un gran barco en cuyos camarotes hay expresidentes regionales, parlamentarios europeos, personal de embajadas y el representante del Gobierno ejerciendo de anfitrión. Gente muy importante, dirán algunos. Gente muy aburrida, comentarán otros. Ministros y exministros, senadores y diputados autonómicos se asomarán a los balcones para contemplar el paso de la procesión desde uno de sus palcos más privilegiados.

Toda una fachada de la plaza de Zocodover se convierte de esta manera en el mentidero de nuestra clase política, un foro donde comentar tanto resultados electorales como victorias deportivas, las notas que va a sacar el hijo mayor y el probable destino de algún cargo del partido. Llegado el momento, la llegada de la Custodia de Arfe se abrirá paso sobre charlas y declaraciones.

La alocución del arzobispo bajo el Arco de la Sangre se podrá escuchar en toda la plaza de Zocodover, atestada de gente, mirador desde donde contemplar los símbolos

de las corporaciones religiosas, pero también los distintivos de esa multitud callada, agolpada bajo los soportales, repartida por las sillas de tijera, encaramada en los balcones del resto de la plaza.

Ese Corpus que participa de la fiesta sin tomar parte en el desfile irá después desparramándose poco a poco por el Casco Histórico. Terminada la procesión, ustedes acudirán a reunirse en casa con sus familiares, participando de una tradición heredada de padres a hijos.

Para nosotros, sin embargo, el verdadero trabajo comenzará ahora. Primero, intentando atravesar de nuevo el bosque de sillas de tijera con el fin de regresar a la redacción. Una vez allí, llegará el momento de poner en común el material con el que se elaboran las informaciones. Misa en la Catedral, procesión vista desde las mejores calles, asistencia de visitantes, amortización de los hosteleros, declaraciones de turistas y representantes institucionales... A eso sumaremos las llamadas —rutinarias, porque todo sale bien— a Policía Municipal y Protección Civil, que también participan en los festejos ataviados con sus uniformes de nuestro tiempo.

Les ahorraré las reuniones, debates, comentarios e incluso discusiones sobre la planificación y distribución de los contenidos. Como antes les señalé, no resulta fácil escoger una imagen de la Custodia para la portada del periódico del día siguiente entre varios centenares de instantáneas. Tampoco lo es informar acerca de los mil y un detalles de la fiesta a través de multitud de titulares en los que ojalá no nos repitamos más de lo necesario.

Una vez en la calle, finalizada la jornada, algunos recorreremos el Casco con la sensación de que ha transcurrido un año más. Un año en el cual el Corpus habrá experimentado sangre nueva y también más de una pérdida. Un año en el que ojalá el brillo de la celebración no impida mantener a los medios de comunicación su independencia de criterio. La fiesta del Corpus, como toda esta ciudad, se debate entre pasado, presente y futuro. El aumento de participantes en el concurso de casas patio no debe hacernos olvidar que son muchos los edificios que pronto desaparecerán del Casco Histórico sin que hayamos hecho lo suficiente para remediarlo. ¿Hasta cuándo, por otra parte, será necesario someter a la intemperie una colección de valiosos tapices del siglo XVII para darnos cuenta de que es una temeridad más impropia de estos tiempos? Quizá sea en este punto, al recordar, al criticar, al denunciar —a veces, descarnadamente—, donde los medios de comunicación contribuyamos (o debiéramos contribuir) mejor a celebrar la fiesta del Corpus Christi.

Sé que el arzobispo les invita a respetar la esencia de la celebración por encima de las apariencias. También nosotros les invitamos a ser conscientes de la realidad que les rodea y denunciarla siempre que sea necesario. Muchas gracias. Y por favor, sigan ustedes leyendo periódicos.

Adolfo de Mingo Lorente